

## ¿Y para cuándo las reflexiones sobre la educación amazónica?

### And for when the reflections on the Amazon education?

Gabel Daniel Sotil García<sup>1</sup>

Recibido: octubre 2015

Aceptado: noviembre 2015

#### RESUMEN

Que hagamos de la Amazonía, en especial de la educación, objeto de reflexión, de la manera más urgente, es el propósito de este artículo. Las grandes discordancias o incompatibilidades entre los propósitos y operatividad de la educación con su entorno geoecológico y sociocultural amazónico, no son sino las expresiones de ese enorme vacío que venimos dejando en las relaciones de ambos componentes de nuestra realidad integral. Pretendemos, por lo tanto, motivar socialmente un movimiento en la dirección de subsanar tan grave omisión que, hasta hoy, nos impide construir respuestas socioculturales pertinentes a nuestras características.

**Palabras claves:** Amazonía, reflexión, bosque amazónico, educación, discordancias, pertinencia.

#### ABSTRACT

To do of the Amazonia, especially of the education, the object of reflection, in the most urgent way, is the purpose of this article. The great discrepancies or incompatibilities between the purposes and operability of education and its geo-ecological and socio-cultural Amazonian environment are but the expressions of that enormous gap that we have been leaving in the relations of both components of our integral reality. We intend, therefore, to socially encourage a movement leading to correct such a serious omission that, until today, prevents us from building socio-cultural responses relevant to our characteristics.

**Key words:** Amazon, reflection, amazon forest, education, discordance, relevance.

Por razones históricas, nuestra educación, hasta hoy, no ha sido objeto de una profunda reflexión, para comprenderla en su esencia y trascendencia, para identificar sus características más íntimas, para darle la esencial instrumentalidad que debe tener para nuestro desarrollo regional, entendido este como proceso permanente de elevación de la calidad de nuestras vidas individuales y sociales. Para hacer que nuestra Amazonía siga siendo el emporio de diversidad biológica y sociocultural.

Hasta hoy solo hemos asumido un rol meramente ejecutor de las decisiones adoptadas desde la lejanía del centralismo nacional,

aproximándonos a ella con todos los prejuicios tejidos respecto a nuestra región, prejuicios que no nos hemos atrevido a desmontar sistemáticamente con propuestas nacidas de nuestra interioridad.

Hasta hoy no hemos sentido la necesidad de pensar a nuestra educación desde la intimidad misma del bosque amazónico, desde nuestra propia y esencial realidad, permitiendo que los enfoques foráneos, sesgados por la influencia de antiguas percepciones de nuestra realidad, alcancen preeminencia y tergiversen un pensar coherente que pudiéramos elaborar. Y es que, también, nos hemos eximido de la responsa-

<sup>1</sup> Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades. Universidad Nacional de la Amazonía Peruana (UNAP). Sargento Lores 635, Iquitos, Perú. gabelsotil@gmail.com



Foto: H. K. Q.

Tradicional salón de clases publicado por Radio Nacional el 14 de mayo de 2015

bilidad de hacer de nuestra región amazónica el objeto de nuestras preocupaciones intelectuales. La tónica que hemos asumido es solo tratar de aprovechar sus recursos de la forma más productiva para las empresas y más desastrosa para nosotros, indígenas y mestizos.

Hasta hoy hemos dejado que otros piensen por nosotros. Que nos digan qué y cómo debemos hacer las cosas. Que nos digan qué rutas seguir. Es decir, hemos aceptado que otros decidan por nosotros, que nos digan qué debemos consumir, cómo alegrarnos, cómo entristecernos. Si hasta hemos aceptado quitarle a nuestra vida la alegría de vivir en el bosque.

Nos ha resultado más cómodo dejar esa responsabilidad a quienes no viven en nuestra región, a quienes no la conocen, a quienes no la aman. ¿Qué resultados hemos logrado? Carencia de una idea clara de qué queremos hacer con nuestra Amazonía. ¿Hay, acaso, un consenso social acerca de ello? No, no ha entrado al interés colectivo ni de un grupo de personas o instituciones. Por lo tanto, ni sabemos qué queremos hacer con nuestra Amazonía, para qué queremos formar a las nuevas generaciones, qué responsabilidades debemos asumir el magisterio, la sociedad civil y los alumnos; qué actitudes deben desarrollar, qué conocimientos deben tener nuestros estudiantes, qué valores deben regir su vida individual y social.

Adheridos a los enfoques de una nacionalidad etérea, impuestos por el interés de fortalecer y asegurar la continuidad de los mecanismos de imposición ideológico-política desde el centro del poder republicano, nos hemos dejado guiar, conducir, hacia la construcción de un país que nos ignora de mil y una formas; que nos desconoce en cuanto a toma de decisiones para estimular un desarrollo basado en nuestras ingentes potencialidades y riquezas materiales y espirituales. En la dinámica socioeconómica y cultural solo contamos con servicios sociales con objetivos y operatividad incongruentes con nuestras características amazónicas.

¿Y en educación?

Una educación incompatible con las características y necesidades de nuestra región, que hasta hoy no es fuente y objeto de preocupaciones trascendentes, salvo para administrarla con criterios también foráneos. Todo ello es una deuda acumulada, una factura pendiente de pago, salvo que queramos ignorarla haciéndole trampa a nuestra región. Por lo tanto: Moralmente estamos obligados a hacer esfuerzos colectivos, socialmente compartidos, para encontrar fórmulas de construcción de la educación que requerimos; asumir la responsabilidad de recrearla desde la interculturalidad, su forestalidad, su ruralidad y su condición trifronteriza.

Convencernos colectivamente de que las soluciones que requiere nuestra educación tienen que ser buscadas y generadas por quienes mejor conocemos y amamos a la Amazonía: NOSOTROS MISMOS.

En consecuencia, tenemos que asumir la actitud de considerar que la calidad de la educación amazónica tiene que ser nuestra obra, nuestra creación colectiva. No de quienes solo asumen un compromiso burocrático con su administración. Tenemos que reconocer que somos cómplices de las omisiones que hasta hoy hemos cometido, tanto el país como nosotros mismos. Si la sociedad en general y autoridades no lo han hecho, nosotros sí teníamos y tenemos la obligación de orientar el proceso de reflexión de nuestra educación. De no hacerlo con prontitud, estaremos condenando a nuestra región a dejar de ser la fuente creadora de una cosmovisión que es esencial para la conservación de nuestro planeta: **la cosmovisión de los pueblos originarios.**

Sí, esa forma de ver el mundo desde la unidad sustancial entre naturaleza y hombre es la única que garantiza la supervivencia de nuestra especie en este planeta, que se ha construido

para ser nuestra morada. Muy pocos son los intentos por dar una mirada crítica y cuestionadora a lo que venimos haciendo en nuestra región. El pensarla desde su interioridad aún no tiene ninguna prioridad para nosotros. Hemos optado por atribuirle las características que captaron quienes pasaron por estos ámbitos y se emocionaron al ver su riqueza natural. Hemos dado por ciertas las percepciones de quienes solo han mirado su riqueza material y han decidido fortalecer su mercantilismo para hacer riqueza fácilmente. Hemos concordado con quienes han visto la deslumbrante belleza de nuestra región y decidieron ofrecerla como trofeo turístico. En fin, hemos decidido hacer de la educación una simple actividad para adecuar la personalidad de quienes vivimos en esta maravillosa selva, a los requerimientos de las visiones y demandas externas, bajo el antiguo criterio de que el hombre amazónico debe “modernizarse” para ser considerado un ser civilizado.

Considerada tierra o ámbito de libre disposición para fines de políticas gubernamentales, nuestra región no es sino una inmensidad territorial ofrecida al mercantilismo internacional, para el cual no cabe sino aprovechar al máximo las oportunidades que brinda el Esta-



Imagen: El Comercio

Perú va al rescate de sus lenguas originarias (publicado por el diario *El Comercio* el 23/6/2015).



El sistema educativo en la Amazonía peruana, publicado en el blogspot (<http://bocacolorado.blogspot.pe/2012/08/el-sistema-educativo-en-la-amazonia.html>)

do peruano, para extraer sus recursos. Entretanto, la educación sigue asumiendo que la labor fundamental es la de preparar a la niñez y juventud amazónicas para que emigren en búsqueda de mejores oportunidades que nunca encontrarán en su pueblo o comunidad. Y es que todo cuanto aprenden no tiene aplicación práctica para la actuación del educando en su comunidad. Solo les sirve para mirar, para contemplar, no para actuar. Toda la riqueza natural, con la que cuentan en cada una de ellas, seguirá siendo mirada despectivamente por ellos, viéndose obligados a salir en búsqueda de nuevos horizontes u oportunidades. Todo cuanto aprenden no puede ser referido para conocer y comprender su entorno. Aprenden mucho, hasta excesivamente, diría, pero nada o muy poco de ello les sirve para un mejor entendimiento de las riquezas materiales y espirituales que poseemos. Ni siquiera para mejorar sus relaciones con el entorno maravilloso que nos ofrece esta región. Nada o casi nada de ello le sirve para asumir valores pertinentes a su condición intercultural, forestal, rural y trifronteriza.

La prodigiosa diversidad biológica, de la cual nos ha dotado la naturaleza, pasa desapercibida para nuestros alumnos. No la conocen y no les importa no conocerla, pues no sienten necesidad de conocerla, ya que muy poco de sus expectativas de vida están relacionadas con la Amazonía. La diversidad cultural, que es otro de

nuestros dones, también pasa invisible para nuestra población estudiantil, envuelta con un fino y elegante papel de prejuicios. La riqueza forestal, que es nuestra condición *sine qua non*, es apenas tomada en cuenta porque ella nos provee de elementos para nuestra vida. Por ello, es que nos atrevemos a decir que nuestra Amazonía es la gran desconocida para los propios amazónicos, ya no diremos para los demás peruanos, que la miran bajo perspectivas obsoletas, de épocas coloniales.

La mirada hacia afuera, hacia lo lejano, lo desconocido, viene predominando en nuestra educación y, por ello, todo el proceso formativo de nuestros educandos tiene esa direccionalidad: educarlos para afuera de la Amazonía. Pareciera que cuanto mayor es la distancia que ponemos entre lo que aprende el educando y la compleja realidad amazónica, es mejor la educación. Y no vemos, no queremos percatarnos, de que es en el marco de una educación pertinente, pensada desde su interioridad para preservarla, que debemos equipar a nuestros educandos para desarrollar una dinámica social positiva respecto a su conservación, al mantenimiento de sus potencialidades, para que siga siendo una región forestal generadora de diversidad biológica, social y cultural.

Educación es formar la personalidad del educando, predisponiéndolo para mejores niveles

de vida. Implícito en ello está el inducir, con la mayor solidez posible, una amplia visión de la vida, las responsabilidades frente a ella, una infinita gama de posibilidades de realización personal y un inagotable deseo de búsqueda de respuestas respecto a las obligaciones que nos da el vivir en sociedad. Esto hasta hoy. En la plenitud de su significado, la EDUCACIÓN no puede ser sino eso: un mecanismo que la sociedad pone en acción para preservarse a sí misma en un indetenible camino de mejoramiento de su ser y actuar en un tiempo determinado a través de la actuación de cada uno de sus miembros, hombres y mujeres, conformantes de la especie *Homo sapiens sapiens*.

Pero, para que ello sea así, se requiere de una clara visión de lo que queremos ser socialmente, que es lo único que nos garantiza la direccionalidad formativa de los educandos. Es decir, sin una nitidez de percepción del futuro deseado, de la intencionalidad formativa de los educandos, pierde el norte orientador, el derrotero a seguir en el estímulo de las capacidades de los alumnos: cognitivas, afectivas, volitivas, operativas, para construir su ser individual y social. En el caso de nuestra Amazonía, las caren-

cias en este aspecto, se nos hacen cada vez más evidentes, pues en el momento en que los maestros queremos decidir la orientación a imprimir en la formación de nuestros educandos, nos encontramos con que no tenemos un referente axiológico explícito, un universo de actitudes, un cuerpo de conocimientos básico, un conjunto de capacidades de los que debemos dotarlos estimulando su despliegue desde sus más profundas intimidades psicológicas.

No haber trabajado en ello, ni autoridades ni magisterio regionales, nos imposibilita el desarrollar acciones formativas que partan desde nuestra realidad para cimentar y consolidar una firme, sólida personalidad como punto de inicio para el despliegue armonioso y promisorio en cada uno de nuestros educandos en su futuro como ciudadanos en su contacto con el mundo. De aquí que tengamos que recurrir exclusivamente a los documentos nacionales elaborados por el Ministerio de Educación, en los cuales se encuentran muy pocos elementos pertinentes a nuestra realidad, tanto histórica como actual.

Si bien con ello nos insertamos en el ser y dinámica nacionales, obviamos las necesarias



Publicado en blogspot: <http://tipishca.blogspot.pe/2017/05/al-fin-calendario-alterno-para-el-area.html>

*Reflexiones sobre nuestra educación* por Gabel D. Sotil García



Formabiap realizó reforestación en Zungarococha por la Semana del Bosque (<http://www.formabiap.org/sitio/>)

ligazones que se deben desarrollar en la personalidad de los educandos con su realidad circundante: compromisos existenciales que deben ser desarrollados desde la intimidad del trabajo en el aula por cada uno de los docentes que integramos el magisterio regional. Sin raigambre regional, los alumnos no vivenciarán los retos que les plantea la grave problemática de depredación, destrucción, a que hoy está sometida nuestra Amazonía. No vivenciarán la riqueza de logros de las culturas indígenas y mestizas de nuestra región. No vivenciarán a plenitud las prodigiosas oportunidades que nos ofrece un escenario excepcionalmente rico para la realización de cada uno de nosotros. No vivenciarán el futuro portentoso que hoy se incuba en cada multicolor amanecer, en cuyas entrañas se encuentran cifradas las claves para nuestro desarrollo social y ambiental. No valorarán, en suma, el hecho de hacer su vida en esta región pródiga en potencialidades, que solo espera nuestra acción para transformarse en riqueza social, que debemos aprender a compartir para superar las injusticias que hoy nos laceran tanto a indígenas como mestizos.

Carentes de compromiso, distantes, indiferentes, verán salir por nuestros ríos y quebradas las balsas de trozas de madera, las barcazas de extracción de oro contaminándolos, las chatas

pletóricas de trozas bajando por nuestros ríos con rumbo al exterior, el arrebato de los territorios indígenas y la destrucción de sus culturas, etc., sin ningún dolor, sin remordimientos, sin conciencia de que ellos tienen un rol que cumplir en el cambio de dicha situación. Como si fueran espectadores privilegiados de ver el lento discurrir de las aguas de la destrucción de nuestra esencia regional. Es por todo ello que se requiere hacer el esfuerzo colectivo para dotar a la actual educación de un alma forestal, de un significado profundo de Amazonía en cada uno de los pasos que realicemos quienes integramos el magisterio regional en el proceso educativo, que tenemos el privilegio de conducir en la sociedad.

De nosotros, los maestros, depende que logremos una educación con un sólido compromiso socioforestal. Un compromiso con nuestras sociedades. Un compromiso con nuestra forestalidad: nuestro bosque, nuestro ambiente y toda su riqueza. Por ello, es que nos es necesario un acercamiento reflexivo a la actual situación en la que se desenvuelve la educación en nuestra región, si es que realmente queremos imprimir una huella transformadora trascendente, para hacer de ella el instrumento para elevar nuestras condiciones de vida.